

Carta a Lenin [sobre el Partido Comunista francés]

León Trotsky

Septiembre de 1921

(Versión castellana desde *Cahiers Léon Trotsky*, número 2, abril-junio de 1979, páginas 81-83; también para las notas; subtítulo de EIS)

Al camarada Lenin,

En Francia, donde el veneno chovinista de la “defensa nacional” y, después, la borrachera de la victoria han sido más fuertes que en ninguna otra parte, la reacción contra la guerra se desarrolló más lentamente que en otros países. Ello le dio al partido socialista francés la posibilidad de evolucionar en su mayor parte hacia el comunismo, antes incluso que el desarrollo de los acontecimientos lo enfrentase a la cuestión decisiva de la actividad revolucionaria. El partido comunista francés podrá utilizar las grandes ventajas de tal situación mucho mejor y más completamente si liquida con más firmeza en su seno (en particular entre sus capas superiores) las supervivencias de la ideología y táctica nacional-pacifistas, parlamentarias y reformistas. El partido debe acercarse en mayor medida, no solamente en relación con el pasado sino también en relación con el presente, a las masas y a las amplias capas explotadas y expresar, de forma clara y firme, los sufrimientos y necesidades de esas masas. En su lucha parlamentaria, el partido debe romper netamente con las convenciones repugnantes, mentirosas de cabo a rabo, del parlamentarismo francés, que son elaboradas conscientemente y sostenidas por la burguesía para silenciar, asustar y adormecer a los representantes de la clase obrera. Los parlamentarios comunistas tienen que despojar cada cuestión de su envoltura parlamentaria, republicana, revolucionaria burguesa¹ y plantearla francamente como una cuestión de interés de clase, como una cuestión de la implacable lucha de clases.

La agitación en la prensa debe tener un carácter mucho más concentrado, tenso y perseverante. No debe dispersarse en las situaciones políticas cambiantes y superficiales y en las combinaciones cotidianas, debe desprender las mismas conclusiones revolucionarias de todos los acontecimientos, pequeños y grandes, y hacerlos accesibles a las masas trabajadoras más atrasadas. Solamente siguiendo esta línea de conducta realmente revolucionaria, el partido comunista no aparecerá como la simple ala izquierda del bloque radical longuetista² que ofrece, cada vez con más insistencia y éxito, sus servicios a la sociedad burguesa para defenderla contra las sacudidas que se anuncian en Francia con una ineluctable lógica.

Independientemente de la proximidad o el alejamiento de esos acontecimientos revolucionarios decisivos, el partido comunista (verdadera y enteramente inspirado y penetrado por una voluntad revolucionaria) encontrará la posibilidad de movilizar, desde ahora mismo, en el periodo de preparación, a las masas obreras sobre una base económica y política dándole a sus luchas un carácter cada vez más amplio y más determinado.

Las tentativas de los elementos políticamente inexpertos, llenos de impaciencia revolucionaria, para aplicar los métodos más extremos, que por esencia son los métodos de la insurrección revolucionaria decisiva del proletariado, a tareas y cuestiones particulares

¹ “Revolucionaria-tradicional” en el texto ruso (NdT).

² Jean LONGUET (1876-1938), nieto de Carlos Marx, abogado y después periodista, militante socialista, colaborador de la *Humanité*, jefe de filas de los pacifistas en 1915, abandonó la SFIO tras el congreso de Tours, se adhirió a la Internacional 2 ½, después volvió a la II Internacional y ejerció un papel activo en el seno de la SFIO especialmente en el momento del Frente Popular.

(como llamar a la clase 19 a resistirse a la movilización, impedir por la fuerza la ocupación de Luxemburgo³, etc.), esas tentativas refuerzan los elementos del más peligroso aventurerismo y, en caso de aplicación, pueden hacer fracasar la verdadera preparación revolucionaria del proletariado para la conquista del poder. El aventurerismo y el putschismo, por su misma naturaleza, no tienen en cuenta las tareas de la acción de masas y no pueden más que conducirlos a abortos dolorosos y a veces mortales.

Reforzar los lazos del partido con las masas significa ante todo estrechar más los lazos con los sindicatos. En absoluto hay que subordinar organizativamente los sindicatos al partido, ni hacerlos renunciar a la autonomía que se desprende de su carácter y actividad, sino que es preciso que los elementos auténticamente revolucionarios, unidos por el partido comunista, dirijan el trabajo de los sindicatos, desde el interior de estos últimos, siguiendo una línea que responda a los intereses generales del proletariado en lucha por la conquista del poder.

En esta perspectiva, el partido comunista de Francia debe, bajo una forma amistosa pero firme y precisa, criticar las tendencias anarcosindicalistas que rechazan la dictadura del proletariado y la necesidad de la unión de su vanguardia en una organización dirigente centralizada (el partido comunista); también tiene que criticar a las tendencias sindicalistas intermedias que (ocultándose tras la Carta de Amiens⁴, elaborada más de ocho años antes de la guerra) rechazan dar respuestas claras y precisas a las cuestiones fundamentales de la nueva época, la de la posguerra.

La fusión, en el interior de los sindicatos, de grupos sindicalistas revolucionarios con la organización comunista toda entera es una condición previa indispensable para cualquier lucha seria del proletariado francés.

A su vez, la neutralización y alejamiento de las tendencias aventureras y putschistas, igual que la desaparición de la inconsistencia de principios y del separatismo organizativo de los sindicalistas revolucionarios, ni pueden ni podrán lograrse en toda su amplitud más que con la condición que el mismo partido, como se ha dicho más arriba, se transforme en un potente centro de atracción para las masas obreras de Francia, gracias a un enfoque revolucionario de todas las cuestiones de la vida y de la lucha.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es
<http://grupgerminal.org/?q=node/102>

³ En tanto que informador sobre la situación en Francia ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Trotsky debía seguir con atención la política del PC de Francia. Los acontecimientos a los que alude son, en primer lugar, al llamamiento anticipado de la clase 19 a filas, el PC había sido criticado por diversas partes por su inactividad en este asunto y, en segundo lugar, la intervención de las tropas francesas en Luxemburgo para romper una huelga de metalúrgicos, el PC sólo había protestado.

⁴ El nombre de “Carta de Amiens” le fue dado a la resolución adoptada en el congreso de la CGT de 1906 para mantener su independencia en relación con un partido socialista “unificado” (SFIO) todavía sometido a discusiones que agitaban a las grandes corrientes que sólo reunía desde hacía dieciocho meses. Este texto ha dado lugar a muchas interpretaciones diversas que, todas ellas, parecen ignorar una de sus frases que, sin embargo, es fundamental: “la CGT agrupa, al margen de cualquier escuela política, a todos los trabajadores conscientes de la lucha a llevar para la desaparición del asalariado y del proletariado.” Los problemas del movimiento sindical estaban en el corazón de los debates en el seno del PC.